Institución Educativa
JOAQUÍN VALLEJO ARBELÁEZ

Taller filosofía 11°

Segundo periodo

INSTRUCCIONES:

Las preguntas que hay en la parte final deben ser respondidas o entregadas en hojas de blog, debidamente marcadas.

Este es un pequeño fragmento del libro *Así habló Zaratustra*, donde Zarathustra nombra por primera vez la célebre frase “Dios a muerto”:

> Zaratustra bajó solo de las montañas sin encontrar a nadie. Pero cuando llegó a los bosques surgió de pronto ante él un anciano que había abandonado su santa choza para buscar raíces en el bosque. Y el anciano habló así a Zaratustra:
>
> No me es desconocido este caminante: Hace algunos años pasó por aquí. Zaratustra se llamaba; pero se ha transformado. Entonces llevabas tu ceniza a la montaña: ¿quieres hoy lle-var tu fuego a los valles? ¿No temes los castigos que se impo-nen al incendiario?
>
> Sí, reconozco a Zaratustra. Puro es su ojo, y en su boca no se oculta náusea alguna. ¿No viene hacia acá como un baila-rín?
>
> Zaratustra está transformado, Zaratustra se ha convertido en un niño, Zaratustra es un despierto: ¿Qué quieres hacer ahora entre los que duermen?
>
> En la soledad vivías como en el mar, y el mar te llevaba. Ay, ¿Quieres bajar a tierra? Ay, ¿Quieres volver a arrastrar tú mis-mo tu cuerpo?
>
> Zaratustra respondió: «Yo amo a los hombres.»
>
> ¿Por qué, dijo el santo, me marché yo al bosque y a las sole-dades? ¿No fue acaso porque amaba demasiado a los hom-bres?
>
> Ahora amo a Dios: a los hombres no los amo. El hombre es para mí una cosa demasiado imperfecta. El amor al hombre me mataría.
>
> Zaratustra respondió: «¡Qué dije amor! Lo que yo llevo a los hombres es un regalo.»
>
> No les des nada, dijo el santo. Es mejor que les quites algu-na cosa y que la lleves a cuestas junto con ellos - eso será lo que más bien les hará: ¡con tal de que te haga bien a ti!
>
> ¡Y si quieres darles algo, no les des más que una limosna, y deja que además la mendiguen!
>
> «No, respondió Zaratustra, yo no doy limosnas. No soy bastante pobre para eso.»
>
> El santo se rió de Zaratustra y dijo: ¡Entonces cuida de que acepten tus tesoros! Ellos desconfían de los eremitas y no creen que vayamos para hacer regalos.

Nuestros pasos les suenan demasiado solitarios por sus ca-llejas. Y cuando por las noches, estando en sus camas, oyen caminar a un hombre mucho antes de que el sol salga, se pre-guntan: ¿A dónde irá el ladrón?.

¡No vayas a los hombres y quédate en el bosque! ¡Es mejor que vayas incluso a los animales! ¿Por qué no quieres ser tú, como yo, - un oso entre los osos, un pájaro entre los pájaros?

«¿Y qué hace el santo en el bosque?», preguntó Zaratustra. El santo respondió: Hago canciones y las canto; y, al hacer-las, río, lloro y gruño: así alabo a Dios.

Cantando, llorando, riendo y gruñendo alabo al Dios que es mi Dios. Mas ¿Qué regalo es el que tú nos traes?

Cuando Zaratustra hubo oído estas palabras saludó al san-to y dijo: «¡Qué podría yo daros a vosotros! ¡Pero déjame irme aprisa, para que no os quite nada!» -Y así se separaron, el anciano y el hombre, riendo como ríen dos muchachos.

Mas cuando Zaratustra estuvo solo, habló así a su corazón: «¡Será posible! ¡Este viejo santo en su bosque no ha oído toda-vía nada de que Dios ha muerto!».

ACTIVIDAD

- ¿Qué crees que quiere decir Nietzsche con la idea de “Dios ha muerto”
- Consulta el concepto de Nietzsche sobre el superhombre
- Crees que existe relación entre su idea de superhombre y su frase “Dios ha muerto”, explica tu respuesta.